

PADRES E HIJOS

INFORMACION FAMILIAR DE LA DIVISION DE ASISTENCIA A LA FORMACION

SUPLEMENTO DE "AGUAYRO"

N -16- Junio 1975

Durante nueve meses ha ido discurrendo una actividad variada en esa población ampliamente numerosa como es la escolar. A través de días monocolors y repetidos, con insistencia machaconamente uniforme, el escolar, el estudiante asistió a sus clases poniendo siempre una máxima ilusión en esa fecha real y esperanzadora del final de curso. Su actividad resulta, por el contrario, diversa y compleja, tanto en la actitud y comportamiento, como en la diversidad de los resultados, resultados que en el fondo, y para más de una persona, serán la valoración de todo su comportamiento escolar.

Ese niño pequeño, metido por primera vez en el entramado complejo de la enseñanza, llega alborozado a casa, trae nervioso entre sus manos una cartilla o una simple ficha, y se la ofrece lleno de orgullo a sus padres.

Por primera vez ha sentido lo que es tener exámenes, o evaluaciones, y unas asignaturas durísimas, con un profesor que a veces se ponía serio y autoritario, castigándole sin recreo, de cara a la pared, o advirtiéndole de que hablaría con sus padres porque se portaba mal. Hoy se siente alegre, nervioso y un poco nostálgico. Allá en el fondo, empieza a echar de menos a sus compañeros de mesa y de juegos, y piensa que si no fuera por aquellas difíciles fichas, el Colegio es algo bonito y estupendo para jugar un día y otro, y otro.

Pero está aquí, junto a sus padres, dándoles la satisficida compensación de sus esfuerzos, porque en el fondo todos han colaborado para que Gonzalito pudiera sacar el curso, y no sufriera mucho los avatares de una enseñanza compleja y muy exigente.

Todos se sienten satisfechos.

Esta situación puede ser un lugar común para muchas personas. Todos, de alguna forma,

hemos sentido esa curiosa sensación de alivio, descanso y fin de una etapa con sus pequeños y grandes problemas. Pero esta sensación cambia, porque tiene algo de ilusión, y se va transformando hasta adquirir unos tonos más serios, hasta presentar unas escenas totalmente opuestas, a veces llenas de tensión, pero sobre todo esperando el fin de curso con una actitud de jueces y reos, vencedores y vencidos.

Un mismo hecho cambia de fisonomía y apreciación en virtud

FIN DE CURSO

de la diversa actitud de quien lo observa; en este marco de referencia peculiar de cada persona podemos observar y valorar esa actitud particular de padres e hijos después de un curso escolar y varias jornadas de exámenes.

La situación de fin de curso ofrece una filosofía especial. Hoy, en un amplio porcentaje, podemos asistir a la escena de ver cómo se premian unas buenas notas y se castigan los suspensos. Se suprimen las salidas, se privan -todos- de las vacaciones, porque los niños necesitan quedarse a recuperarse, lo cual lleva parejo el profundo descontento y desánimo hacia el estudio.

Si el alumno aprueba, entonces no hay problemas, y cuanto mejores sean las notas, mejor será el premio que consiga, porque está en una situación inmejorable de conseguir lo que sea, aunque sea a costa de un elegante y permitido chantaje.

El caso contrario lleva implí-

cito un quebradero de cabeza a los padres, un estar pendiente toda la actividad de ocio, tan esperada para el verano, el disfrutar de unas vacaciones, en función de las notas de los hijos.

Todo esto, no nos engañemos, no es la finalidad educativa que tiene el estudio como actividad cotidiana, esto no tiene sentido en una actitud formadora a nivel de padres que son, hoy por hoy, los primeros responsables en una tarea de educar, lo cual supone juzgar y valorar unos resultados concretos, pero más aún obliga a un seguimiento durante meses, y una ardua labor de orientación, asesoramiento y motivación para con sus hijos.

El final del curso, esos resultados últimos, son todos y cada uno de los días anónimos y monocolors que han ido pasando sin que para un padre tengan mayor importancia. De ahí que esas reacciones de última hora, todas esas amenazas, esas horas de insomnio, tensión y angustia, sean un exponente claro de una total dejadez, inseguridad, falta de contacto y comportamiento auténtico en la tarea diaria del estudiar.

El premio final es un estímulo, pero en la realidad hace mucho más esa pequeña frase de aliento, esa charla serena, ese continuo interesarse por los pequeños detalles y anécdotas de cada día. Esto sí que tiene importancia, sobre todo porque más que estimular estaremos reforzando y motivando una conducta.

Unos exámenes, un final de curso, nunca llegarán a ser la espada de Damocles cuando la situación sea compartida por educadores y alumnos, cuando los padres saben estar estimulando a través de todo un curso, y sobre todo cuando conocen y valoran la propia y real capacidad de sus hijos, a menudo considerados como alguien a quien se quiere, pero difícilmente se conoce.

VICTOR M. ORTIZ ALDECOA

CONSEJOS A PADRES

EPOCA DE EXAMENES

¿Qué significación tiene el exámen para el alumno?

El término exámen está siendo sustituido en la actual terminología didáctico-pedagógica por el de evaluación. El cambio nominal responde a un cambio real. En términos muy generales diremos que evaluar significa HUMANIZAR el exámen. Es examinar un poco cada día, utilizar diversos tipos de pruebas, y tener en cuenta los diversos aspectos de la personalidad del alumno, además de los conocimientos adquiridos.

Todo ello trae consigo la creación de un clima menos conflictivo, menos cargado de preocupación y angustia alrededor del exámen.

De todas formas, los chicos tienen que superar unas pruebas, tienen que proyectar de alguna manera y de forma objetiva, su rendimiento, tienen que demostrar a sus profesores que dominan una determinada materia para poderla superar satisfactoriamente. Es decir, queramos o no, cuando nuestros hijos están en época de "exámenes", están atravesando una situación en que, por tener que salvar ciertos obstáculos, que normalmente se le presentan difíciles, se preocupan, se llenan de tensión, se angustian. Y exteriormente lo demuestran: se hacen irritables, nerviosos en exceso, tristes, pierden apetito, duermen peor...

En definitiva, es una época difícil y el comportamiento de los padres debe ajustarse a ella.

En relación a este comportamiento, y de forma generalizada, podemos decir, que la verdadera misión de los padres es de ESTIMULO Y AYUDA, no de censura, ni de amenaza.

El verdadero sentido de la

función paterna es el de ayudar a los hijos, aunque algunos padres crean que el reproche y la amenaza son los únicos medios eficaces para educar. Es mucho más propio de la función paterna dar la mano que levantarla.



De todas las maneras, lo cierto es que los padres suelen estar preocupados e impacientes cuando los hijos de examinan.

Pero antes de comenzar a analizar cuál deba ser su disposición correcta, conviene que reflexionemos un poco sobre las etapas de que consta todo examen, pues es un error pensar que el examen, consiste únicamente en un momento más o menos largo de un día determinado. Todo examen tiene una primera etapa, que es la fundamental, y que consiste en su preparación. Esta preparación es la que da sentido al examen. De la preparación bien o mal hecha, apresurada o dilatadamente, va a depender el resultado.

Una segunda etapa es el examen en sí, su realización. Aparte de la preparación, puede influir en este momento la situación personal del alumno, tanto física (cansancio, fatiga, debilidad...) como psicológica (excesiva tensión, nerviosismo...)

En el caso de que el examen no se supere, se debe añadir una etapa más: la nueva preparación, con una vertiente positiva: más experiencia (el alumno sabe ya cómo puede ser la prueba y mide mejor sus fuerzas); y una vertiente negativa: el alumno ha sentido el fracaso, lo que puede restarle confianza y seguridad en sus posibilidades.

En cada una de estas etapas, los padres tienen una determinada función que cumplir, como ahora veremos.

Para más claridad, veremos qué es lo que deben y qué lo que no deben hacer los padres en la época de exámenes.

1º ¿QUÉ AYUDA PUEDEN OFRECER LOS PADRES A SUS HIJOS ANTE LOS EXAMENES?

La primera ayuda que le pueden prestar es de tipo físico. El alumno debe estar "en forma" para rendir al máximo de sus posibilidades. Se les debe proporcionar una alimentación suficiente, sana, equilibrada. Por ej.: un desayuno abundante, un almuerzo fuerte, aunque no excesivo ni pesado, y una cena ligera, pero nutritiva.

Vigilar su descanso. Ayudarles a confeccionar un horario que les permita descansar las horas necesarias, evitando así los tremendos trasnoches o madrugadas de última hora, que en nada benefician el correcto aprendizaje ni el mejor rendimiento.



Un segundo tipo de ayuda es tal vez, más importante. Nos referimos a la ayuda psicológica. Es necesario respetar su tiempo, lugar y clima de estudio. Es decir, proporcionarle un lugar de estudio libre de interferencias.

Respetar también su tiempo, no dedicándolo a otras actividades que lo entorpezcan.

Y hay, además, y fundamentalmente, que respetar el clima y el estudio en sí. Primeramente, procurando proporcionar un ambiente tranquilo, silencioso, en la medida de lo posible y poco excitador, evitando ruidos, músicas inapropiadas, televisores en alto volumen, etc. Les demostraremos el gran interés que tiene para nosotros todo lo relacionado con su estudio.

Y como telón de fondo de cuanto llevamos dicho, la actitud de ESTIMULO Y CONFIANZA. Está comprobado que contribuyen más y mejor al rendimiento las alabanzas que los reproches. En este sentido, ningún padre debe caer en la tentación de comparar a un hijo con otro, o con primo o amigo. La tan difundida recriminación "ya quisieras parecerte a..." es nefasta. Es mejor, sin duda, darle seguridad y confianza en sus éxitos.

Y si el hogar funciona bien, mucho mejor. Si los padres sos-

tienen equilibradas relaciones entre sí, de comprensión, cariño y respeto, tanto mejor.

2º ¿QUE NO DEBEN HACER LOS PADRES?

a) Crear tensiones. Con ello sólo conseguirán aumentar las ya existentes en el muchacho.

b) Amenazar. Las amenazas sólo pueden producir una hipermotivación que lo bloque y lo reduce en sus posibilidades.

c) Exigir por encima de lo que cada hijo puede dar. Si el sobresaliente está por encima, aceptemos el notable, o el bien, o el suficiente.

Para terminar, digamos que justo cuando más necesita un hijo de sus padres es cuando suspende. Los padres tenemos la sagrada obligación de ayudar a nuestros hijos, y una de las situaciones en que esto es más necesario, es la del suspenso, el insuficiente. Vale mucho más la frase comprensiva y animosa que el reproche. El suspenso siempre tiene unas causas. Hay que buscarlas. Y si no estamos preparados para buscarlas, pidamos orientación y consejo a quien nos lo pueda dar. El suspenso no es imputable al chico en la mayoría de los casos. Busquemos sus causas.

JESUS PEREZ GONZALEZ

HISTORIAS

FAMILIARES

Cuando se aproximan las fechas de los exámenes finales no hay quien pare en casa de los Señores de Nervio-Fuerte:

D. Juan Nervio-Fuerte dice muy seriamente a sus dos hijos:

-Hijos míos, pronto serán los exámenes finales. Estudiad mucho. No quiero ningún suspenso; en nuestra familia nunca hubo suspensos. No se os ocurra acudir a esta casa con unas calabazas.

Dña Juana Nervio-Fuerte dice muy dulcemente a sus dos hijos:

-Hijos míos, tenéis que aprobar todas las asignaturas, pues si no, papá se enfadará mucho y no podremos irnos de vacaciones. Además, sería una vergüenza muy grande. Yo, cuando estudiaba...

Dña Juanita Nervio-Fuerte dice amorosamente a sus dos nietos:

-Tenéis que aprobar, pues le he puesto dos velas a Santa Rita y sería un pecado que la dejárais en mal lugar. Recuerdo que vuestro abuelo...

ESCENA SEGUNDA:

Juanito y Juanita Nervio-Fuerte, hijos, llevan unos días tremendos. Entre las amenazas paternas, los consejos de la abuela y la cantidad de asignaturas que tienen que repasar no les queda tiempo para nada: Sólo estudian y estudian.

-No sé si te pasa a tí lo que a mí, hermano, pero se me olvida todo lo que estudio. Tengo miedo.

-¡Jolín, chica! Yo ya no sé ni lo que leo, pero como esto siga así nos la vamos a cargar: nos quedaremos sin vacaciones, tendremos llantos de mamá, sermones de la abuela y castigos de papá. ¡Esto es una lata!-

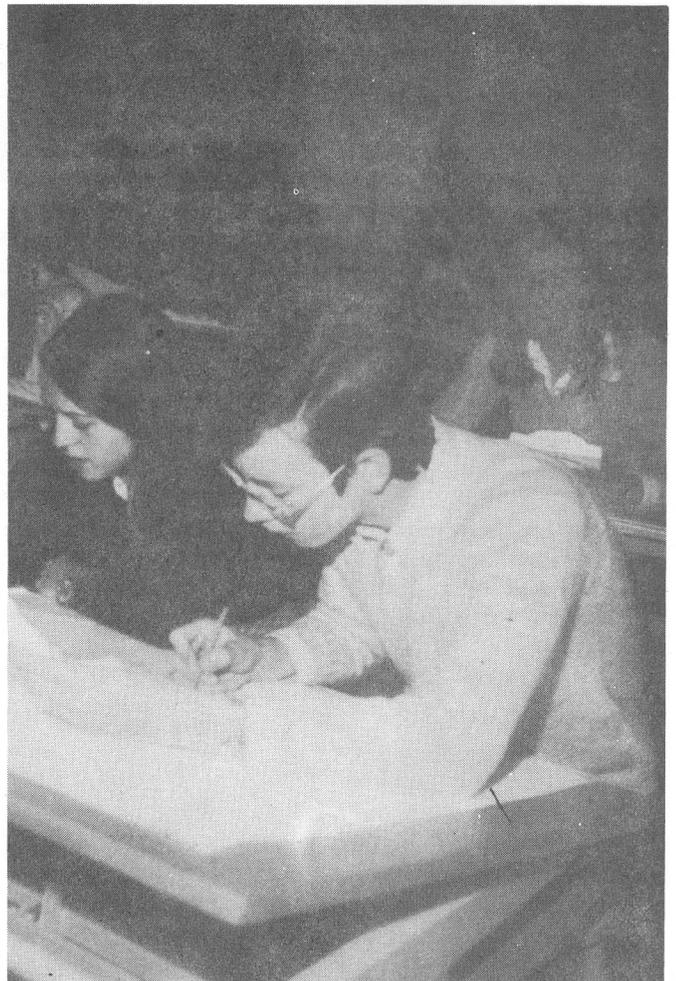
ESCENA TERCERA:

Juanito y Juanita han terminado brillantemente sus exámenes: Todas aprobadas.

En la casa reina un gran ambiente: regalos, felicitaciones, etc. Todos dicen que Juanito y Juanita son muy listos, dignos hijos de sus padres.

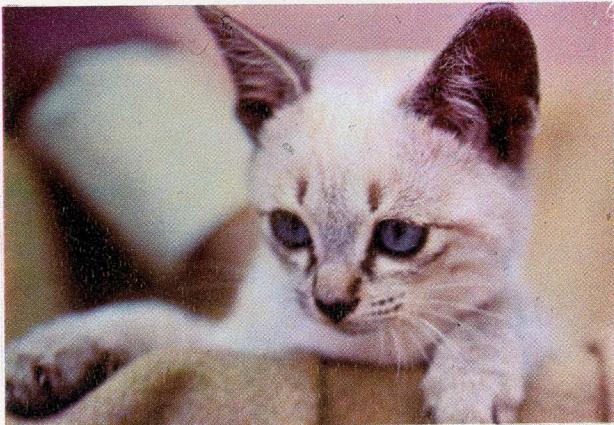
Sólomente Juanito y Juanita saben que no merecen tales premios: Por primera vez han acudido a los exámenes con "chuletas", lo han copiado todo.

PAFER



CONSEJO REDACTOR DE PADRES E HIJOS

Francisco Fernández Pozar
Amparo Millán Delso
José Miguel Sabater Rillo
Victor Manuel Ortiz Aldecoa



comodidad

Usted ya conoce el problema del aparcamiento. Nosotros también.

Y por ello, las Cuentas Corrientes de La Caja disponen de un servicio de Auto-caja para que vd. entre con su coche en nuestras oficinas. Pero aún hemos dado más soluciones:

Cajamat-caja automática-, para retirar dinero cuando estén cerradas nuestras oficinas;

Caja de Ingresos Permanentes, para que al cierre de su negocio por la tarde o por la noche, pueda depositar su recaudación diaria.

La Caja ha pensado en su tiempo. En su comodidad.



ilusión

A vd. siempre le ha gustado vivir con ilusión.

Las Cuentas Corrientes de La Caja también se la proporcionan: participan en nuestros tradicionales sorteos.

Millones de pesetas en premios.

Y cuando alguna otra ilusión se haga realidad, como cuando acierte en la lotería o en las quinielas, así sea una de doce, nos encargaremos de abonarle íntegramente el importe de su premio.



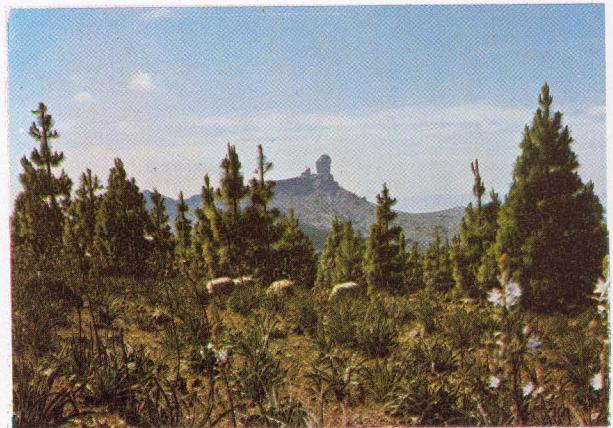
tranquilidad

Vd. necesita de la tranquilidad que le proporcionan las Cuentas Corrientes de La Caja.

De un sólo golpe se quitará de encima los cobradores a domicilio. Los recibos del agua, de la luz, del teléfono, del colegio de los niños, de su sociedad, las letra y sus vencimientos, los impuestos y sus recargos,... siempre le han agobiado.

Nosotros lo haremos por vd. gratuitamente.

Incluso puede encargarnos que le cobremos su sueldo. Cualquier compra, cualquier compromiso de pago, puede ser atendido por La Caja.



aun hay más

Una Cuenta Corriente de La Caja es siempre útil para cualquier persona.

Porque tiene a su disposición más de 90 oficinas en nuestra provincia.

Más de 6.000 de las cajas confederadas en toda España.

Y todavía hay otras razones:

desde el prestigio personal de disponer de un talonario de cheques de la entidad de crédito más importante de las islas, a la satisfacción de contribuir directamente al progreso y desarrollo del país.

auto-caja sobre ruedas....

**y al volante de su coche
¡sin problemas de aparcamiento!**

Ahora y por primera vez en Canarias, con la máxima facilidad y comodidad puede realizar sus operaciones (cobros, pagos, ingresos, etc.), sin bajarse de su coche.

Venga y utilice nuestro **auto-caja**.

"Le cae siempre de paso" en la Avd. Alcalde Ramírez Bethencourth
(Avd. Marítima del Norte) Edificio Humiaga II

Un nuevo y moderno servicio más de la

**CAJA INSULAR DE AHORROS
DE GRAN CANARIA**



**La entidad Canaria
al servicio del país.**

